

Reavivemos el compromiso y la lealtad en la educación superior adventista

El compromiso y la lealtad son ingredientes esenciales para mantener la educación adventista universitaria y enfrentar un nuevo siglo. Sin embargo, recientemente, estos dos elementos han sido discutidos acaloradamente tanto por dirigentes de la iglesia, como por miembros laicos. Las complejidades administrativas de la iglesia mundial son tan grandes que los dirigentes pueden dejar de apreciar que existen desafíos paralelos para sostener la educación superior. También existen miembros laicos quienes, basados en anécdotas impresionantes que circulan a través del "informador adventista", piensan que los académicos de la iglesia se han extraviado de las doctrinas adventistas. Muchos miembros de iglesia, aunque orgullosos de la base fundamental de nuestra educación superior, han comenzado a sentir que la visión original se está volviendo (para decirlo cortésmente) nebulosa.

Volvamos a encender la llama de la visión

En tan enmarañado escenario las comunicaciones se derrumban, la confianza se erosiona, y el compromiso y la lealtad comienzan a ser cuestionados. Es tiempo de volver a encender la llama de la visión de la educación superior adventista.

En muchos aspectos, la preocupación sobre el supuesto estado de nuestros colegios y universidades puede originarse

en la cambiante naturaleza del adventismo actual. Los dirigentes hoy enfrentan desafíos inmensos para administrar una iglesia mundial con su creciente pluralismo y diversidad. Ya no se puede dar por sentado que los adventistas son iguales en dogma o en estilo de vida como lo fueron una vez. Es más, a pesar de su llamado divino, el adventismo no puede pretender ser inmune a los complicados problemas que sufren otras entidades corporativas internacionales.

Razones para estar optimistas

Pero hay esperanza, incluso en medio de una aparente penumbra. Podemos encontrar muchas razones para estar optimistas ante el futuro de la educación adventista universitaria. Este optimismo proviene de tres fuentes:

1. *La abundancia de publicaciones sobre conducción, administración, y comportamiento organizacional.* Un estudio aun superficial de esta literatura, revela que dentro de las organizaciones de la década del 90¹ existe un profundo interés por “la crisis del espíritu”. La falta de apoyo externo y de confianza interna está plagando muchas organizaciones. La manía de fusionarse que tienen las grandes empresas, el rápido avance de la nueva tecnología y la presión intensificada de las fuerzas del mercado internacional -son todos factores con los cuales los individuos, como las organizaciones, tienen que aprender a convivir. El “achicamiento” o reducción de las empresas -tormento de la década-, es visto como efectivo sólo si las organizaciones llegan a tener el tamaño adecuado. Todos estos cambios causan tremenda agitación y amenazan a las corporaciones estables a reestructurarse o enfrentar el colapso. Empleados e inversionistas sienten el estrés, por lo tanto muchos se sienten traicionados y pierden la fe en sus organizaciones.

A pesar de estos problemas, el mundo de las corporaciones ha demostrado en años recientes una revitalización impresionante. *Fortune*, la revista de negocios, enumera a Wall-Mart, Levi-Strauss, 3M, Corning, Johnson & Johnson y Harley-Davidson, entre las empresas más admiradas² debido a su éxito al enfrentar cambios, a su relación positiva con el personal, a su capacidad innovadora y a las ganancias obtenidas. Estas compañías han hecho que el paradigma se aparte del modelo tradicional de las organizaciones jerárquicas. Han sido

capaces de mantener el respeto de sus empleados aun “adaptándose en tamaño”. Nuevos términos como *asociaciones, trabajo de equipo y colaboración* han sido adoptados por organizaciones con esta filosofía. Han emergido como fraternidades fuertes donde el control ha cedido su lugar al compromiso y la gente “quiere ir” en lugar de “tiene que ir” a trabajar. En tales corporaciones, la administración y los empleados han sido autorizados para buscar y adoptar el cambio. Es probable que la educación superior sea uno de los últimos bastiones que se mueva en esa dirección; sin embargo, el cambio está en el horizonte. La educación adventista universitaria es afortunada, pues las estructuras organizacionales de la iglesia son lo suficientemente pequeñas y simples como para permitir una transformación relativamente poco dolorosa, aunque dramática.

2. *Otra razón para estar optimistas sobre el futuro de la educación superior adventista proviene del aumento de las investigaciones sobre colegios y universidades vinculadas a una iglesia.* Estas investigaciones ofrecen numerosos ejemplos de “elasticidad” entre los colegios cristianos. En EEUU existen aproximadamente 3.500 instituciones universitarias, de las cuales 700 (o el 20%) mantienen algún tipo de nexo con una denominación específica. El reciente estudio de Morris-Olson, describe a las instituciones cristocéntricas de los años 90 como particularmente vulnerables, debido a que son poco conocidas, poseen recursos limitados y siguen una misión estrecha.³ Tales instituciones tienen falta de reservas para mejoras de capital, enfrentan matrículas con tendencias inciertas y luchan por contener los costos en medio de las demandas por aumento de tecnología y otras necesidades de los programas educativos. Pocas de estas instituciones pueden vivir con sus recursos y muchas enfrentan crisis financieras y tal vez en un futuro cercano, la bancarrota.

Las buenas nuevas son, que los colegios y las universidades vinculados a una iglesia pueden adaptarse a las presiones de un ambiente cambiante y alcanzar el éxito. En 1985 Hubbard identificó las siguientes características en instituciones educativas superiores prósperas vinculadas a iglesias⁴:

- Identidad clara, metas y misión educativa específicas;
- Ex-alumnos leales y con opinión;

- Compromiso religioso fuerte;
- Junta Directiva activa e involucrada;
- Administración eficaz;
- Una “buena” historia y medios efectivos para comunicarla;
- Apoyo denominacional intenso.

Morris-Olson concluye que la capacidad de recuperación de una institución de éxito ligada a una iglesia no puede atribuirse a una sola estrategia o característica institucional. Es muy importante mantener en todo tiempo un amplio enfoque y objetivos claros y definidos. Tales instituciones no deben concentrarse exclusivamente en cortes presupuestarios y preservación de recursos. Sin una estrategia consecuente de crecimiento, sólo pueden esperar empleados y estudiantes desmoralizados, junto con el decaimiento del apoyo y de la ayuda financiera de la membresía.

Los colegios y universidades de éxito, relacionados con iglesias, pusieron en práctica los descubrimientos de Peters y Waterman, de que “la organización eficaz es la que está cerca de sus clientes.”⁵ Esto significa que los administradores de los colegios y universidades deben fomentar y cultivar un ambiente que atienda las necesidades de los alumnos, donde los profesores y personal se sientan apoyados y apreciados y la membresía de la iglesia se sienta orgullosa de “su” colegio.

3. *La última razón para confiar en el futuro de la educación adventista universitaria viene de los mismos puntos fuertes y débiles de estos colegios.* La División Norteamericana tiene alrededor de catorce instituciones de nivel superior. Otras divisiones mundiales tienen menos; generalmente una o dos instituciones sirven valientemente a las necesidades de la iglesia en circunstancias diversas. Ya sea el Colegio Newbold en Inglaterra, el Colegio Adventista de Japón, el Colegio Helderberg en Sudáfrica, la Universidad de Montemorelos en México, la Universidad Adventista de las Antillas en Puerto Rico, o la Universidad Adventista del Plata en Argentina; estos y otros colegios y universidades adventistas ilustran la impresionante diversidad de la educación superior adventista alrededor del mundo. Sin embargo, la mayoría, o talvez todos, son dependientes de los derechos de matrícula y del dinero de la iglesia, en lugar de las donaciones privadas o fondos estatales.

Esta fraternidad sin ataduras de la educación superior adventista ha

mantenido siempre una subcultura adventista homogénea. La promoción de la iglesia al triángulo hogar, iglesia y escuela, desde el nacimiento hasta la vida adulta, ha servido para mantener el compromiso y la lealtad con la iglesia. Pero desde la década del 60, las usurpadoras influencias del post-modernismo han ido penetrando de manera destructiva la sociedad, incluyendo la iglesia. Las ventajas obtenidas para toda la vida por asistir a un colegio adventista, no parecen celebrarse tanto como en el pasado. El sentimiento de orgullo por nuestros colegios y universidades parece estar faltando. De hecho, parece agrandarse la brecha entre el miembro (los que se sientan en las bancas de la iglesia) y los que trabajan en educación. ¿Es extraño entonces que la confianza y la comunicación se resquebrajen y que la dedicación y la lealtad estén sufriendo?

¿Una torre de marfil distante?

El cuerpo académico adventista es visto por muchos en la congregación como una torre de marfil, bastante alejada de los intereses de la gente que asiste a la iglesia. Por el otro lado, muchos profesores piensan que los miembros de iglesia son rígidos e inflexibles y poco conscientes de lo complejo que es ofrecer un programa universitario cristiano de calidad.

Por esto mismo, no sorprende que las amenazas internas hagan peligrar, más que cualquier peligro externo, las posibilidades de nuestros colegios y universidades. La percepción es muchas veces peor que la realidad, y medias verdades pueden fácilmente tornarse en rumores mal intencionados. Recuerdo muy bien cuando una lluvia constante provocó inundaciones en el Colegio de Avondale y varias vacas de la granja del colegio se escaparon de su corral. Un ex-alumno consternado llamó desde Perth (a unos 4.500 kms. de distancia) después de haber escuchado ¡que todo el ganado se había ahogado! Otros rumores sobre acontecimientos en los campi adventistas son mucho menos amables. Etiquetamos con demasiada rapidez a aquellos que no coinciden con nosotros, causando desconfianza y un debilitamiento del compromiso y la lealtad. Es tiempo de terminar con argumentos infructíferos que dividen nuestra lealtad y consumen nuestras energías.

Ultimamente algunos oficiales de la iglesia han dicho mucho sobre su apoyo en favor de la educación superior adventista. Sin embargo, el tema está comenzando a captar la atención. En el Concilio Anual de la Asociación General celebrado en Costa Rica en octubre de 1996⁶, se presentó un documento donde se hacía un llamado a volver a una mayor espiritualidad en todos los niveles del adventismo. Durante el mes de enero del corriente año, la administración de la Asociación General se reunió con los presidentes de los colegios y universidades de la División Norteamericana para discutir el tema. Entre el 19 y el 21 de marzo de 1997, 115 presidentes de colegios y universidades, presidentes de junta directiva y otras personas interesadas de todo el mundo, se reunieron en Loma Linda, California, para una reunión cumbre de la educación universitaria adventista. Sólo buenos resultados pueden venir de estas discusiones. Es verdad que un mejoramiento genuino de la espiritualidad no puede imponerse desde arriba, pero la sobrevivencia de los campi adventistas ciertamente depende de su creencia espiritual y de su grado de adherencia a los principios del adventismo. Recuerdo el firme consejo recibido años atrás por un funcionario de la educación estatal: "A menos que la educación adventista pueda demostrar que es diferente a la del estado, no tiene derecho a existir." Palabras fuertes quizá, pero verdaderas fuera de toda duda.

Nuestra más grande fortaleza

Posiblemente la mayor fortaleza de la educación adventista superior está en su compromiso por comprender (e implementar) el evangelio de Jesucristo. Ser socios del Espíritu Santo en el trabajo celestial de la transformación de caracteres, es un privilegio y una responsabilidad. Ella proporciona energías, tanto al individuo como a la institución, para un mayor servicio. Tal capacitación resuelve los temas de compromiso y lealtad, y crea un clima que promueve la salud física y espiritual, e inspira a profesores y estudiantes a hacer su trabajo en favor de un mundo herido.

El adventismo necesita que sus colegios y universidades sean agencias dinámicas, creadoras de cambio, y no meramente reactivas. Para que esto ocurra, todos sus empleados deben renovar su compromiso con la misión

única de la educación superior adventista y con su papel personal en esa misión. Este no es tiempo para hacer negocios como en tiempos normales. Quedarnos estáticos, como una organización sin fines de lucro, significa arriesgar quedar fuera de actividad en un futuro cercano.

El llamado (no la orden) a la educación adventista universitaria al acercarse un nuevo siglo, es de una humilde renovación. Administradores, docentes, personal de apoyo, junta directiva, dirigentes de la iglesia, alumnos y miembros de iglesia, todos tienen el privilegio de renovar su compromiso y lealtad hacia nuestros colegios y universidades.

Nuestros estudiantes son la iglesia del mañana. Nuestro cuerpo de profesores tiene el potencial para llegar a ser los mejores agentes de cambio en favor del evangelio. Para la educación universitaria adventista, lo mejor está todavía por delante. ¡Imagine las posibilidades! ☞

El Dr. Lyn Barlett, es vicepresidente académico del Columbia Union College, Takoma Park, Maryland, EEUU. Nacido en Australia, el Dr. Barlett ha sido además vicepresidente de Desarrollo Institucional y Servicios Estudiantiles, director de escuela secundaria y administrador, y ha trabajado en educación para adultos.

REFERENCIAS

1. Dennis T. Jaffe, Cynthia D. Scott, y Glenn R. Tobe, *Rekindling Commitment* (Encendamos nuevamente la llama del compromiso) (San Francisco: Jossey-Bass, 1994).
2. Tricia Welsh, "Best and Worst Corporate Reputations," (Corporaciones con la mejor y con la peor reputación) *Fortune* 129:3 (7 de febrero de 1994), pp. 58-69.
3. Melissa Morris-Olson, *Survival Strategies for Christian Colleges and Universities* (Estrategias para la sobrevivencia de los colegios y universidades cristianos) (Washington, D.C.: The Coalition for Christian Colleges and Universities, 1996).
4. D.L. Hubbard, "The Seven Commandments: Hallmarks of the Successful Church-Related College," (Los siete mandamientos: Sellos distintivos de un colegio de éxito relacionado con una iglesia), *Case Currents* (Noviembre/diciembre 1995), pp. 12-15.
5. Thomas J. Peters and Robert H. Waterman, *In Search of Excellence: Lessons From America's Best-Run Companies* (En búsqueda de la excelencia: Lecciones obtenidas de las mejores compañías americanas) (New York: Warner Books, 1982).
6. General Conference of Seventh-day Adventists, *Total Commitment to God* (Compromiso total con Dios) (Octubre de 1996).